



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## NOTABILIDADES SALMANTINAS SANTIAGO DIEGO MADRAZO



**Exministro progresista,  
de conducta noble y franca,  
y notable publicista  
honra y prez de Salamanca.**

lit. de Bravo, Desengano 14 y Madera 8, Madrid.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA.—II. Salamanca, por Sinesio Delgado.—Migajas, por José López Silva.—Elogios de la murmuración, por Manuel Matoses.—Hablando se entiende de la gente, por Eduardo de Palacio.—Cambios, por G. González Prast.—A la Sra. D.<sup>a</sup> Juana, por Alfonso Tovar.—Cuento viejo, por Julio Cabezas y de Isla.—Misterios, por Antonio García de Quevedo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Santiago Diego Madrazo.—Salamanca.—Notabilidades callejeras, por Cilla.



¡Mazzantini se va!

Se necesita tener mucha sangre fría para soportar este golpe que nos reservaba el destino.

Aquí donde se han ido amortiguando los sentimientos, tal vez por el abuso de la poesía lírica—que es capaz de acabar con una cocina de hierro colado,—quedaba incólume el sentimiento del amor á los héroes, y Mazzantini viene á ser, para la mayoría de los madrileños, una especie de Redentor del mundo, que se hizo hombre con el exclusivo objeto de labrar nuestra felicidad los domingos por la tarde.

Los seres privilegiados, es decir, los que tienen la dicha de tutear al diestro y conocen hasta el número de pares de calcetines que posee, le obsequiaron con un banquete de despedida. Él pronunció un discurso con más elocuencia que muchos diputados, y todos los circunstancias se conmovieron.

—Luis—le dijo uno, con los ojos arrasados en llanto,—la *afición* se queda huérfana de padre. Vuelve pronto, ó no respondemos de lo que pueda pasar aquí.

—Luis—le dijo otro,—procura que no te haga daño el cambio de clima. No bebas agua mientras estés sofocado, no te agites, no sufras y huye de la gente de color para que no te tizne.

—Come la piña con moderación, que es indigesta.

—Duerme con un pañolito atado á los sienes, para evitar el pismo.

El famoso matador fué objeto, durante muchos días, de todo género de manifestaciones cariñosas. El correspondía con la amabilidad que le es propia á los halagos de sus admiradores, y á éste le daba una palmadita en el rostro, á aquél un cigarrito, al de más allá un coscorrón afectuoso, y á alguno, no teniendo ya qué darle, le dió dos pases de pitón á pitón.

\* \* \*

Entre la marcha de Mazzantini y las reformas militares, hemos pasado una semana cruel.

Al saberse en algunas casas que los oficiales y sargentos iban á ser reformados, hubo la natural inquietud, y las madres que tienen hijos subtenientes, criados al amor del hogar, estrecharon contra su pecho á los pedazos de su corazón, colmándoles de ósculos.

—¡Hijo de mi alma!—decía una señora, contemplando á su tierno retoño.—El Ministro de la Guerra quiere hacer contigo una herejía, pero no consentiré que toque á uno solo de tus cabellos.

—Pero, mamáita, tranquilízate.

—¿He de consentir que venga un Ministro, con sus manos lavadas, á reformarte, como si fueras un sombrero hongo?

Las señoritas más vehementes han creído ver en la determinación del Gobierno un ataque á las dotes físicas de la oficialidad española, y andaban por ahí diciendo pestes del Ministerio. Algunas creían que se trataba de cortarles á los subalternos el bigote y la perilla, y querían hacer una manifestación en favor del cuero cabelludo.

Por fin, se supo que las reformas no afectan á los ros-

tros del ejército, y la calma ha vuelto á los atribulados espíritus.

¡Si supieran los Ministros de todos los ramos la perturbación que ocasionan con sus proyectos en el seno de las familias!...

—¿Qué traes, Pepe?—pregunta sobresaltada la esposa al ver entrar á su esposo con la cabeza baja y sin limpiarse el calzado en el felpudo.

—He sabido en el Ministerio que va á haber reformas.

—Pero hombre. ¿Y será capaz el Ministro de reformarte á ti? ¡A un funcionario que lleva quince años en el negociado de aprovechamiento de carnes muertas!

—Yo lo espero todo. ¿Conoces á Chupete?

—¿El que está casado con la chica de Vientrecillo?

—El mismo. Le han trasladado á Cuenca. Como tiene aquel ojo así, dice el Ministro que no quiere en la oficina gente lisiada, y como yo tengo este bulto encima de la ceja, quizás salga también á provincias.

—¿Tienes más que ocultarlo? Procura que el Ministro no te lo vea, ó dile que es un recuerdo de familia.

—No adelantaré nada. Ha mandado formar una estadística de todos los bultos que hay en el Ministerio, con la fecha en que han brotado, nombre del sujeto y origen de la protuberancia.

—¡Estamos perdidos!

Las disposiciones de la superioridad, inspiradas casi siempre en el capricho, están ocasionando todos los días escenas desgarradoras.

Cuando se adoptaron las teresianas en el ejército, ha habido esposa enamorada que vió á su marido con aquel promontorio en la cabeza y rompió á llorar como una desdichada.

—¿Qué tienes, vida mía?—le preguntó el cónyuge infeliz.

—Que yo no salgo contigo á la calle mientras tengas esa gorra.

—¿Por qué?

—Porque pareces el frasco de la bandolina.

\* \* \*

Las carreras de caballos, bien, á Dios gracias.

Nosotros no hemos asistido, porque somos poco inteligentes en el asunto. Además, no creemos que sea ninguna novedad la de ver correr á los caballos. Si en vez de correr leyesen poesías ó jugaran al tresillo ó bordaran en cañamazo, la cosa tendría otro atractivo.

Hay quien afirma, sin embargo, que es precioso el golpe de vista, y que allí se obtiene la patente de persona elegante y bien configurada.

¡Oh, la humanidad!

Ayer las carreras; hoy la conmemoración de los fieles difuntos; antes de ayer la apertura del Círculo Artístico-Literario; mañana, quizás, el empeño de la ropa de verano para dar de comer á los chiquitines...

Me parece que estamos en el caso de seguir haciendo el artículo en silencio.

Dejemos, pues, la pluma, para entregarnos á la meditación silenciosa.

LUIS TABOADA.

## ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

## II

## SALAMANCA

Si en Salamanca no hubiera  
unas mujeres barbianas  
y unas mantillas redondas  
que hacen soles de las caras,  
y unos mozos como templos,  
con sombreros como casas  
y calzones ajustados  
y cintos de media vara...  
Yo, aun así, renegaría  
de la gente que se marcha  
á gastar alegremente

su dinero en tierra extraña,  
sin acordarse siquiera  
de que existe Salamanca.  
Ciudad de piedra, que el Tormes  
en sus cristales retrata  
como grandioso recuerdo  
de las edades pasadas,  
en que los hombres no hacían  
más que adorar á las damas  
y levantar catedrales  
donde rezar á sus anchas

y romperse la cabeza  
por la Cruz y por la patria.

Al cruzar aquellas calles  
casi siempre solitarias  
en que en torno de un convento,  
de una iglesia ó de una casa  
solariega, se amontonan  
venerables antiguallas,  
se llena inmediatamente  
de dulce tristeza el alma,  
como si de aquellos muros  
fueran á salir fantasmas  
en procesiones correctas,  
con pendones y con mangas,  
frailes con espada al cinto,  
reclusas con tocas largas,  
tropas con lanzas y cascos  
y caballos con gualdrapas.  
Todo aéreo y silencioso,  
guerreros, encapuchadas,  
corazas, hábitos, cruces,  
plumas, cintajos y mallas...  
Yo, que rezo pocas veces,  
he tenido muchas ganas,  
y si las malas ideas  
del siglo no me arrastraran...  
¡profeso en Santo Domingo  
y me quedo en Salamanca!

Si supiera arquitectura  
tendría tela cortada  
para hablar largo y tendido  
de agujas y barbacanas;  
pero, por fortuna, es arte  
de que no entiendo palabra,  
y por eso, el que me lea,  
de la jaqueca se salva.

Yo puedo decir tan sólo  
que me hubiera dado lástima  
morirme, sin dar dos vueltas  
en torno de aquella plaza,  
grande, simétrica, hermosa,  
tal vez la mejor de España,  
donde lucen sus mantillas  
de rocador las muchachas,  
y sin ver las catedrales,  
que son dos joyas entrambas.  
La nueva, porque me admira  
la gigantesca fachada,  
donde hizo el hombre en la piedra  
prodigios de filigrana;  
la vieja, porque en sus naves  
aún parece que se guarda  
todo el fervor con que reza  
la multitud apiñada.  
A mí me sacan de quicio,  
me subyugan, me entusiasman  
las inscripciones borrosas,  
los trastos llenos de manchas,  
las hornacinas sin santos,  
sin narices las estatuas.  
¡Todo aquello en que parece  
que otra gente y otra raza,  
al tocarlo con el cuerpo,  
dejó pedazos del alma!

La Clerecía es un templo  
que parece que se acaba  
de alzar entre casas viejas  
hace dos ó tres semanas,  
con su par de inmensas torres  
atrevidas y gallardas,  
y la casa de las Conchas  
tiene un patio, una fachada  
y unas rejas, que era cosa,

si se derrumba la casa,  
de meterlas en seguida  
en un fanal y adorarlas.  
Después... pero aquí no puedo  
hacer una lista larga  
de los cincuenta conventos,  
hermosas obras de fábrica,  
las parroquias, los casones  
orgullosos de sus armas,  
y, en fin, de los monumentos  
restos de glorias pasadas,  
que forman próximamente  
la mitad de Salamanca.  
De la otra mitad no hablemos.  
¿Que por qué? ¡Porque es muy malal!

Toda la gente es amable,  
sencilla, galante y franca  
(al menos la que he tratado,  
poco tiempo, por desgracia),  
y las mujeres muy lindas,  
y muy buenas y muy guapas.  
(Esto es escribir piropos;  
todo lo demás es agua.)

Como se respira el aire  
purificado en el ara,  
y que en capillas y claustros  
se perfuma y embalsama,  
hay novenas todo el día,  
sermón toda la semana,  
misas, gozos, procesiones,  
un rosario en cada casa...  
¡Se acuestan con padres-nuestros  
y con salves se levantan!  
Pero, ¿qué han de hacer los pobres  
sino rezar por mañana,  
tarde y noche, si les toca  
á dos iglesias por barba?

Salamanca es un prodigio  
de arquitectura y de heráldica,  
donde es cosa de embobarse  
pensando en las musarañas,  
y donde el alma se arroba  
y á la antigüedad se marcha.  
No se comprende en las calles  
el hongo y la americana;  
allí hacen falta chambergos,  
ó tricornos y sotanas,  
los amores misteriosos  
y los rezos en voz baja.

—¿Dónde está Cilla?  
—Ha salido  
á las seis de la mañana.  
—¡Cielos! ¡Si estará tomando  
apuntes de madrugada!  
Me visto, corro á la calle,  
liada al cuello una manta,  
porque hace un frío á estas horas  
que se hielan las palabras,  
y le encuentro tiritando  
debajo de una ventana.  
¡Lindo cuadro! Torre al fondo,  
poca gente, luz escasa...  
¡sólo le faltan al chico  
tizona, laúd y capa,  
para que al habla le admita  
doña María la Brava.

.....  
¡Hombre! ¡Creí que estaría  
copiando un escudo de armas,  
y era una salamanquina  
como un lucero de guapa!

SINESIO DELGADO.

## MIGAJAS

Cuando alguno, que se precia  
de conocer lo que valgo,  
me dice:—¡No seas tonto,  
y escribe para el teatro!—  
le doy las gracias por fórmula,  
y digo allá, en mi interior:  
—Éste, si no es un borrico,  
tiene muy mala intención.

Ayer ha estrenado un drama  
cierto escritor andaluz,  
y tú, ejerciendo la crítica,  
le pones de oro y azul.

No conozco á este sujeto,  
pero pienso, amigo Cruz,  
que vale mucho, sin duda,  
cuando así le muerdes tú.

—¿Conque sabio y es modesto?  
¡Para el tonto que lo crea!  
No he visto yo todavía  
ningún sabio que lo sea.

—¡Hola, chico! ¿A dónde vas?  
—A ver á las de Cuyás;  
esas coristas ingratas.

—¡Demonio! ¿Conque las tratas?  
—Por encima nada más.

Ya no me miras nada  
desde que te has casado  
Váyase por lo mucho  
que me tienes mirado.

En una tertulia cursi,  
cierta vieja entrometida,  
de esas que dejan la escoba  
para manejar la lira,  
y hablan de literatura  
lo mismo que de cocina,  
calándose los anteojos  
con petulancia decía:

—¡Habrá en el mundo, señores,  
otra cosa más ridícula  
que un mal poeta?—Y al instante,  
un tertulio que la oía,  
le contestó:—Sí, señora,  
una buena poetisa.

Explicando geografía,  
el preceptor Malasaña,  
preguntó á cierto discípulo:  
—Niño, ¿dónde está la Mancha?  
Y éste, que era un bruto en toda  
la extensión de la palabra,  
dijo:—¡Aquí! ¡Mírela usted!  
Y le enseñó una solapa.

J. LÓPEZ SILVA.

## ELOGIOS DE LA MURMURACIÓN

¡A ver! ¡A ver! ¿Quién de VV. se ha atrevido á vituperar la  
murmuración y á pedir que sea execrado el que la practique?  
¡Quiero convencerle de que vive en el error!

¡Que la murmuración es un pecado! Sí señor, y un pecado sa-  
broso. ¿Ustedes no han notado que los pecados todos son agrada-  
bles en extremo?

Señores, discutamos con calma, y sobre todo con imparcia-  
lidad.

Si la sabia Providencia hubiera hecho la miel amarga no  
acudirían á ella las moscas.

Si los pecados todos tuvieran mal sabor de boca, nadie anda-  
ría tras de ellos para relamerse.

Sean VV., pues, ingenuos, y declaren lo que yo declaro.

Me gusta el pecado, pecho, me arrepiento y vuelvo á pecar.  
Así he vivido y así pienso vivir.

¡El que no haga otro tanto, que levante el dedo!  
Pero ¡nada de hipocresías!

\* \*

Digo, pues, que la murmuración es cosa sabrosa, y añado  
ahora que es inofensiva.

Sucede con la murmuración lo que con la lechuga.

Dicen que esta verdura contiene en su jugo uno de los tóxi-  
cos más activos, y todos comemos lechuga y vivimos bien, y á  
veces la ensalada ¡nos produce una paz en el estómago!...

No negaré que en el jugo de la murmuración ande mezclado  
algún veneno, pero ¡tan inofensivo!...

Si con esto sucediera lo que con otras cosas, con el dinero  
por ejemplo, que una vigésima parte de la sociedad le tiene en  
abundancia y el resto carece hasta de lo más indispensable,  
santo y bueno que cayeran sobre la murmuración un chaparrón  
de impropiedades; pero si esto del murmurar es lo más equitativo  
y lo más igualitario que puede apetecerse.

¿Que murmuran de V.? Pues V. murmura de los demás y...  
¡todos pagados!

El Gobierno murmura de los ciudadanos, los ciudadanos mur-  
muran del Gobierno, los ricos de los pobres, éstos de aquéllos,  
los hombres murmuran unos de otros y las mujeres de todo el  
mundo; ¡por eso únicamente envidia yo á las mujeres!

\* \*

Y de que la murmuración está al alcance de todas las fortu-  
nas, de todas las edades y de todas las inteligencias... no duden  
ustedes un solo momento.

Para murmurar no hace falta ni ser doctor en ciencias, ni ba-  
chiller de nada, ni siquiera saber leer y escribir. Así como el  
aire y la luz, la murmuración es de usufructo universal.

¡Claro está que el hombre que, por ejemplo, sabe tres ó cua-  
tro idiomas tiene la ventaja de poder murmurar en todos ellos!

Y claro está que el mudo es un sér desgraciado, porque... ¡no,  
no! miento, los mudos murmuran por señas; lo que hay es que  
como murmuran más despacio, invierten más tiempo en mur-  
murar.

Aparte de eso, ¡como si tuvieran el uso de la palabra!

\* \*

Si VV. me apuran, seré capaz de demostrarles que la murmu-  
ración tiene algunas ventajas.

¿No hemos convenido todos en que la religión es un freno  
para los excesos de la inmoralidad?

Pues la murmuración es un freno también para otros excesos.  
¡Cuántos extravíos, cuántos males, cuántas malas acciones no  
se habrán detenido ante el temor del *qué dirán*, que es ni más  
ni menos el temor de la murmuración!

Hay hombres desaseados y sucios que vivirían en la mayor  
comodidad (porque el desaseo es cosa cómoda) si no fuera por



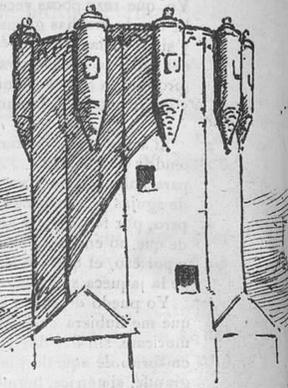
# LA SALAMANCA



Una charra.



La sal de la tierra.



La torre del Clavel.



Una carguita de paja.

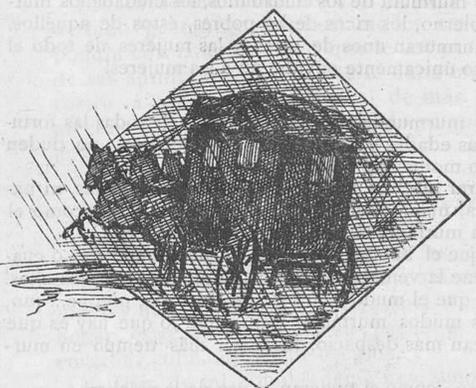


Ganadero ó cosechero, pero más bien ganadero.

¡Bañuelos!



Una chiquilla que es un primor, con la mantilla de rocañor.



De Zamora á Salamanca. —¡Seis horas así!



¡Lechl...



Setas y berros.



Aldeana de la Armuña.



¡Ciscool...



Un charro.



Serrano.



A la fuente ó de la fuente.

Pilla

miedo á que murmuraran de ellos. Se peinan, se afeitan y se lavan «para que no digan.»

Esto, en cuanto á la limpieza del cuerpo; en cuanto á la del alma, no digamos.

Muchas de las cosas vituperables á los ojos de Dios y á los de los hombres se hacen en secreto, no por ocultarse de Dios, que todo lo ve, sino por ocultarse del hombre, que todo lo murmura.

¡Y lo que es este argumento no me le echan abajo ni los sabios de Grecia, ni los miembros de un Concilio!

\* \* \*

Item más:

La murmuración es cosa muy sociable.

Es tarea difícil la de reunir veinte hombres para fundar una escuela ó un hospital, pero para hablar mal del prójimo, los reúne V. apenas abre la boca.

¿Qué creen VV. que mantiene la existencia de muchos casinos, sociedades y reuniones? La murmuración.

En los pueblos rurales, sobre todo, no se puede vivir sin ella.

Lo sé por experiencia. He vivido y vivo hace años en un pueblo, y si no fuera por la murmuración, hubiera tenido que volverme á Madrid á las pocas semanas.

Porque llega el invierno, con sus noches eternas y rigurosas, y ni puede V. pasear, ni todo el tiempo se puede invertir en leer, que es cosa mala para la vista, ni en jugar al tresillo, que es cosa peor para el bolsillo.

Y ¿qué hace V.? Pues hacer corro con sus contertulios al rededor de la chimenea ó del brasero, y mientras las castañas saltan en la lumbre y la botella se apura traguito á traguito, allí entre cigarro y cigarro, murmura V. de todos los ausentes, y viene un nuevo amigo á cortar la murmuración de que era objeto y se marcha otro para dar lugar á ser murmurado.

¡Eso ya se sabe que es cosa corriente!

¡Y que no hay en un pueblo materias para la murmuración! ¡Dios mío, si hubiera tanta cosecha de cereales!

Que Fulana se hace los vestidos en casa, y así salen ellos. Que Mengana mata de hambre á las criadas. Que Zutana y Zutano se entienden y hay quien los ha sorprendido entre unas matas. Que de dónde sacará Perengano el dinero que tiene; porque él vive bien. Que este vecino cría mal á sus hijos. Que aquel da palizas á su mujer, la cual es una santa; aunque otro dice que no hay tal santidad, á menos que lo sea el recibir visitas nocturnas del señor cura, etc., etc.

En verano se murmura en el jardín ó debajo de la parra, ó á la puerta de la calle, y dan las once ó las doce de la noche, y cada quisque se acuesta tan satisfecho con no haber dejado hueso sano á bicho viviente y seguro de que á él le habrán cortado un vestido en otras partes.

Y... ¡tan campantes!

\* \* \*

Así que no se den VV. por ofendidos si los tildan de murmuradores.

Hagan lo mismo que harían si los llamaran buenos mozos. Contestar sin vacilación: «¡A mucha honra!»

MANUEL MATOSES.

## HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

Vecina, es usted divina; tengo para usted, vecina, un corazón todo entero, y á más un piso tercero en la calle de Gravina.

Usted, desde su balcón verá la decoración y el mobiliario que tengo; conque, si yo la convengo, aproveche la ocasión.

Soy un palomo sin hiel, dulce, bondadoso, fiel, de metálico ando mal, pero tengo un capital en papel; mucho papel.

Añádase alguna alhaja, como un sombrero de paja regalo de un misionero: yo estoy muy bien en el clero y esta ya es otra ventaja.

Soy alegre, campechano, vivo en todo tiempo sano, como bien y fumo y bebo, y añadiré... si me atrevo, que... me acuesto muy temprano.

Ando tras de una mujer lo menos.. desde antaño que se marchó mi criada; pero una mujer honrada y «que no tenga que hacer.»

Que se halle dispuesta á todo y que me cuide de modo que lea en mi pensamiento, una mujer con talento y que busque un acomodo.

Me parece que usted tiene todo lo que me conviene, será un juicio temerario: ¿tiene usted lo necesario? ¿y viene usted ó no viene?

Aquí tendrá usted amor y vivirá usted mejor, sentiré que se me ofenda, «tú gobernarás mi hacienda; lo dicho comendador.»

Conque vecina divina, ¿quiere usted ser... mi madrina? Su contestación espero en este piso tercero de la calle de Gravina.

EDUARDO DE PALACIO.

## CAMBIOS

Cuando eras joven, inocente y bella, me dijistes:—«Espera y te amaré»  
Y aunque *quise* creerlo, francamente, no lo *pude* creer.

Hoy que eres vieja, maliciosa y fea, me repites cual antes:—«Te amaré.»  
Y aunque *puedo* creerlo, francamente, no lo *quiero* creer.

C. GOÑÁLEZ PRATS.

## A LA SEÑORA DOÑA JUANA

VIUDA DE SU MARIDO (Q. E. P. D.)

Que soy un tipo vulgar más feo que Lucifer me dice usted sin cesar, mientras que yo la oigo hablar como quien oye llover.

Comprendo perfectamente que esta sombra pecadora ha de serle indiferente á todo bicho viviente, incluyendo á usted, señora.

Voy cruzando inadvertido por este mundo, y no sé el *por qué* de haber nacido. Mas supongo no habrá sido para morir por usted.

Yo jamás me permití la más simple libertad desde que la conocí.

¿Ha notado usted en mí alguna informalidad?

En la calle, en el paseo, en cuantas partes la veo, ¿no la saludo, señora, con la gracia encantadora de las *gentes* de mi empleo? (1).

Y si es verdad cuanto digo, si siempre he sido un amigo fino, atento, servicial...

¿Por qué me quiere tan mal?

¿Qué rencor tiene conmigo?

Sin duda usted interpretó

por cariño mi fineza. ¡Pues hija, se equivocó! A mí no se me pasó siquiera por la cabeza.

Siempre la consideré mi más distinguida amiga, ¡mas veo que me engañé!... Pues me voy creyendo .. que .. ¿Quiere usted que se lo diga?

¿Dice usted que sí? Pues nada; hablemos con claridad: Usted está despechada, por hallarse enamorada de mi personalidad.

Y sin duda se ha enterado que otra *Venus* ha alcanzado lo que usted no ha conseguido. «Quiero decir, que ha logrado volverme loco perdido.»

No tengo mas que decir, ni más ganas de escribir; dispénsame usted por todo, y á ver si encontramos modo de no darnos que sentir.

Yo por mí, sé ciertamente que esta sombra pecadora no le ha sido indiferente á todo bicho viviente.

.....  
A los pies de usted, señora.

ALFONSO TOVAR

## CUENTO VIEJO

I  
—¿Don Matías Verduguillo, está en casa?

—No, señor.  
—Hombre, ¿me hace usted el favor, si tiene, de un cigarrillo.

II  
—¿Ese señor, está en casa?

—No.  
—¿Me hace usted la merced

de un cigarro?  
—¡Tenga usted!  
(¡Esto ya de broma pasa!)

III  
—Sí, señor, también hoy vengo, y van con éste tres días, en busca de don Matías.  
¿Está en casa, al fin?

—¡No tengo!  
JULIO CABEZAS Y DE ISLA.

## MISTERIOS

I.  
Diez y nueve años cuenta, ¡qué criatura! á fe que es de hermosura vivo dechado; voy á mostrar á ustedes su *filiatura*: rubia la cabellera, seno elevado, ojos grandes y negros, risa traviesa... ¿Quién al mirar sus gracias burla sus redes? La chica vale todo cuanto ella pesa (y pesa siete arrobas, ¡ya ven ustedes!) ¿Me preguntan algunos quién es su novio? Ninguno le conoce y el caso es serio; ¿cerca de cuatro lustros y aún el microbio del amor no la pica? ¡Raro misterio!

II.  
Dicen no tiene novio por miedo al báculo de su paterfamilias, que es una fiera; pero yo creo que ese no es gran obstáculo,

(1) Aduanas.

porque la pasión salva toda barrera.  
Además, aunque él sea tan hotentote,  
sabe que, por razones bien especiales,  
el doctor la ha prescrito muy formalote  
*Farabe de himeneo* para sus males.  
Ora engorda la niña y ora enflaquece,  
ya salta de alegría, ya arma un *tiberio*,  
ya se ríe, ya llora... ¡conque parece  
que todo está diciendo que aquí hay misterio!

## III

De ella el vulgo murmura, pero no acierta;  
poco al balcón la vemos, ¡es tan sencilla!...  
A veces su ventana se encuentra abierta,  
pero siempre está echada la cortinilla.  
Cuando sale de casa ¡qué sofocones!  
Todo social concurso mira con ceño.  
Ni á los bailes asiste ni á los sermones,  
porque en *guardarse en casa* cifra su empeño.  
Debe ser una joven muy hacendosa,  
¡cumplirá con tal celo su ministerio!...  
Pero ¡si sus quehaceres no son gran cosa!  
Caracoles, no hay duda que aquí hay misterio.

## IV

—Pero, calle, ¿es aquélla?  
—Pues por supuesto.  
—¡Si está más escurrida que una lampreal!  
—¡Qué palidez! Decidme, ¿cómo ha sido esto?  
—En dónde, en dónde ha estado?  
—Pues en la aldea.  
—¿Y quién la acompañaba?  
—Fué con un primo,  
con quien compartió siempre su cautiverio.  
—¡Cielos! ya mi caletre no más esprimo;  
todo lo he comprendido. ¡Ya no hay misterio!

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO.



Por un error de imprenta que se explica fácilmente quedó desfigurada una quintilla de D. Félix Limendoux publicada en el número anterior, y que se titula *La telegrafista*.

Lo mejor es reproducirla con la corrección correspondiente, ¿no les parece á VV.?

Allá va:

A las pilas se dedica  
con entusiasmo profundo;  
entusiasmo que se explica  
porque así se comunica  
la chica con todo el mundo.



—¿Ha visto V. qué escándalo? ¡Yo no sé cómo toleran eso las autoridades! ¡Anunciar por las esquinas, en carteles con letras gordas, la desaparición de una señorita!

—Y, efectivamente, desaparece todas las noches.

—¿La misma?

—Sí, señora, en el Circo de Price, y con muchísima limpieza. Lo malo no es eso.

—Pues ¿qué es?

—Que desaparecen otras muchas sin anunciarlo previamente.



Por ser General un mundo,  
por ser canónigo... un cielo;  
por ser torero... ¡no sé  
qué diera por ser torero!

ANTONIO P. BUENO.



De vigilancia:

—Cabo López, ¿ha leído V. eso de que nos van á organizar melitariamente?

—¿De veras?

—¡Tomal! ¡Y ya tenemos nuestro General y todo!

—¿Sí? ¡Pues ya verás tú como tóo se reduce á cambiarnos el kepis!



Una niña adorable, telefonista,  
que, á juzgar por los datos, debe ser lista,

me ha avisado por medio del aparato  
que Fiacro en sus versos la dió un mal rato.

Y aunque juro y perjuro que me arrepiento,  
dice que me aborrece... ¡Cuánto lo sientol  
Yo, en cambio, suponiendo que es una perla,  
casi casi la adoro ¡sin conocerla!



Libros recibidos:

El Sr. D. Juan Ortega y Rubio, ilustrado profesor de la Universidad de Valladolid, de cuya excesiva benevolencia me acordaré mientras viva, ha tenido la bondad de enviarme un ejemplar de su *Discurso leído ante la Academia provincial de Bellas Artes* de aquella población.

Es una oración magnífica, digna de su autor por todos conceptos.

D. Manuel Maestro y García, Director del colegio de San José de Palencia, ha impreso con buen acuerdo su discurso de apertura, que es un modelo de buen decir y de correcto castellano.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Leo*.—Madrid.—Ese epigrama es guindilla pura.

*Tiruliqui*.—Toledo.—No es mala la idea; pero resulta un poquito forzado el final.

Sr. D. B. M.—Paredes.—Sigue V. sin contar las sílabas.

Sr. D. N. L.—Pozuelo.—¡Se han dicho tantas veces esos mismos piropos!

*Pavía*.—¿Es la primera? Pues... no haga V. más. Es inútil.

*Fulanito*.—Madrid.—Yo conozco eso; no sé de dónde, pero lo conozco.

Sr. D. A. R.—Madrid.—El sistema de empezar en serio y terminar con una frase vulgar, es gastadísimo.

*La del 15*.—¡Hombre! ¡Qué bonito!

Sr. D. D. G.—Madrid.—Siento muchísimo no poder hacer nada por usted.

*Violín*.—Alicante.—Completamente desafinado. En España existe la costumbre de escribir *viento* con v. Con b está feo.

*Sangá sangá*.—Que esas cosas son flojitas  
¡eso ustedes de fijo lo saben!

Sr. D. J. M. de L.—Morón.—Sirve.

Malasombra.—Sevilla.—Sirve también. Venga la firma.

Sr. D. A. P.—Valencia.—Esos mandamientos son horrorosamente malos. Créame V. á mí.

Sr. D. P. C.—Cartagena.—Sí, señor; se le puede enviar.

Sr. D. D. C.—Granada.—Eso no es castellano, ni prosa, ni versos, ni... Adiós.

Sr. D. D. G. B.—Sigue mediana efectivamente. No señor, no molesta usted.

¿Vale?—No. Más pronto...

Sr. D. R. A.—Madrid.—Además de que es inocente de puro gastada, tiene muchas incorrecciones de estilo.

Sr. D. S. L. A.—Madrid.—Y tiene incorrecciones también esa,  
á más de que el asunto no interesa.

*Ossian Bonet*.—Digo á V. exactamente lo mismo que á D. A. R.

Sr. D. O. P.—Paredes.—Y á V. lo mismo que á D. B. M. ¡Esas sílabas!

*Claridades*.—No está mal hecho, pero no caben artículos.

Sra. D.<sup>a</sup> M. B.—Madrid.—No es malillo el romance; sin embargo,  
resulta un poco largo.

Sr. D. R. de G.—Madrid.—Es coja la imitación  
de Bretón.

Sr. D. V. G.—Pamplona.—¡Sí, sí! ¡Vaya V. á los lectores con tamaños atrevimientos!

Sr. D. J. M. C.—Murcia.—Si no estuviera agotado ese chiste...

Sr. D. B. F. G. y L.—Eso parece guasa. Porque si no es guasa no lo entiendo. ¡Y qué malito es!

*Un chico guapo*.—Madrid.—No, pues como sea V. tan guapo como los versos, ni Dios le mira á V. á la cara.

Sr. D. N. A.—Cádiz.—Repito que tiene V. condiciones, pero es preciso estudiar un poco. Y fijese V. en el verbo *echar*, que se escribe sin h.

Sr. D. M. M.—Sevilla.—¡Lástima de asunto y de final!

Sr. D. R. S.—Palma de Mallorca.—Contesté á Teruel y remití paquetes. ¿Recibió?

Sr. D. F. M.—Pamplona.—Se ha hecho muchísimo de eso, pero está bien.

Sr. D. P. Z.—Santander.—Pero si no tiene V. la menor idea del consonante!

Ch. G.—Chiste gastado.—¡Y vaya un anagrama!

Sr. D. J. D. F.—Madrid.—Tiene V. razón; pero esas seguidillas son malas también.

Sr. D. R. L.—Espinosa.—O es una tontería, ó es una barbaridad. Escoja V.

Sr. D. E. B.—Granada.—Leídas; veremos. Se remitirá el juguete cómico. Ya sabe V. que se le aprecia.

# MADRID COMICO CELEBRIDADES CALLEJERAS



Ahí donde les ven VV., han sido D. Juan Tenorio y D. Lis Mejía respectivamente.

## ANUNCIOS

### MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene:

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letra de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPañía COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES  
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

### MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

#### PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes.

Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho el importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.

La correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ferraz, 40, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO